DIPUTACIÓN DE CÁCERES

Medio pan y un Libro

Breve antología poética de autores cacereños

Medio pan y un Libro

Breve antología poética de autores cacereños

Edición no venal
conmemorativa del Día del Libro
(23 de abril de 2016)

De los textos: sus autores

De esta edición: Institución Cultural "El Brocense" (Diputación de Cáceres)

Diseño y maquetación: Departamento de Imagen de la Diputación de Cáceres

Imprime: Imprenta Provincial de la Diputación de Cáceres

Depósito Legal: CC-155-2016

Medio pan y un libro

Federico García Lorca
(fragmento de la Alocución al pueblo de Fuentevaqueros, 1931)

...Cuando alguien va al teatro, a un concierto o a una fiesta de cualquier índole que sea, si la fiesta es de su agrado, recuerda inmediatamente y lamenta que las personas que él quiere no se encuentren allí. «Lo que le gustaría esto a mi hermana, a mi padre», piensa, y no goza ya del espectáculo sino a través de una leve melancolía. Ésta es la melancolía que yo siento, no por la gente de mi casa, que sería pequeño y ruin, sino por todas las criaturas que por falta de medios y por desgracia suya no gozan del supremo bien de la belleza que es vida y es bondad y es serenidad y es pasión.

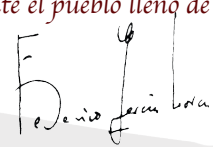
Por eso no tengo nunca un libro, porque regalo cuantos compro, que son infinitos, y por eso estoy aquí honrado y contento de inaugurar esta biblioteca del pueblo, la primera seguramente en toda la provincia de Granada.

No sólo de pan vive el hombre. Yo, si tuviera hambre y estuviera desvalido en la calle no pediría un pan; sino que pediría medio pan y un libro. Y yo ataco desde aquí violentamente a los que solamente hablan de reivindicaciones económicas sin nombrar jamás las reivindicaciones culturales que es lo que los pueblos piden a gritos. Bien está que todos los hombres coman, pero que todos los hombres sepan. Que gocen todos los frutos del espíritu humano porque lo contrario es convertirlos en máquinas al servicio de Estado, es convertirlos en esclavos de una terrible organización social.

"Yo tengo mucha más lástima de un hombre que quiere saber y no puede, que de un hambriento. Porque un hambriento puede calmar su hambre fácilmente con un pedazo de pan o con unas frutas, pero un hombre que tiene ansia de saber y no tiene medios, sufre una terrible agonía porque son libros, libros, muchos libros los que necesita y ¿dónde están esos libros?

¡Libros! ¡Libros! Hace aquí una palabra mágica que equivale a decir: «amor, amor», y que debían los pueblos pedir como piden pan o como anhelan la lluvia para sus sementeras. Cuando el insigne escritor ruso Fedor Dostoyevsky, padre de la revolución rusa mucho más que Lenín, estaba prisionero en la Siberia, alejado del mundo, entre cuatro paredes y cercado por desoladas llanuras de nieve infinita; y pedía socorro en carta a su lejana familia, sólo decía: «¡Enviadme libros, libros, muchos libros para que mi alma no muera!». Tenía frío y no pedía fuego, tenía terrible sed y no pedía agua: pedía libros, es decir, horizontes, es decir, escaleras para subir la cumbre del espíritu y del corazón. Porque la agonía física, biológica, natural, de un cuerpo por hambre, sed o frío, dura poco, muy poco, pero la agonía del alma insatisfecha dura toda la vida.

Ya ha dicho el gran Menéndez Pidal, uno de los sabios más verdaderos de Europa, que el lema de la República debe ser: «Cultura». Cultura porque sólo a través de ella se pueden resolver los problemas en que hoy se debate el pueblo lleno de fe, pero falto de luz"...



Antologia
Poética

Romance de «La Serrana de la Vera»

El escritor *Gabriel Azedo de la Berrueza* (natural de Jarandilla) publicaba en Madrid en 1667 un libro titulado Amenidades, florestas y recreos de la provincia de la Vera Alta y Baja, en la Extremadura donde se recogía por primera vez un antiguo romance oral sobre la historia de una fantástica mujer…

Allá, en Garganta la Olla, en la Vera de Plasencia,
salteóme una serrana blanca, rubia, ojimorena.
Trae el cabello trenzado debajo de una montera,
y porque no la estorbara, muy corta la faldamenta.
Entre los montes andaba de una en otra ribera,
con una honda en sus manos, y en sus hombros una flecha.
Tomárame por la mano y me llevara a su cueva;
por el camino que iba, tantas de las cruces viera.
Atrevíme y preguntéle qué cruces eran aquéllas,
y me responde diciendo que de hombres que muerto hubiera.
Esto me responde, y dice como entre medio risueña:
«Y así haré de ti, cuitado, cuando mi voluntad sea.»
Dióme yesca y pedernal para que lumbre encendiera,
y mientras que la encendí, aliña una grande cena.
De perdices y conejos su pretina saca llena,

y después de haber cenado me dice: «Cierre la puerta.»
Hago como que la cierro,y la dejé entreabierta;
desnudóse y desnudéme, y me hace acostar con ella.
Cansada de sus deleites, muy bien dormida se queda,
y en sintiéndola dormida, sálgome la puerta afuera.
Los zapatos en la mano llevo porque no me sienta,
y poco a poco me salgo, y camino a la ligera.
Más de una legua había andado sin revolver la cabeza,
y cuando mal me pensé, yo la cabeza volviera,
y en esto la vi venir bramando como una fiera,
saltando de canto en canto, brincando de peña en peña.
«Aguarda, me dice, aguarda; espera, mancebo, espera;
me llevarás una carta escrita para mi tierra;
toma, llévala a mi padre,dirásle que quedo buena.»
«Enviadla vos con otro o sed vos la mensajera.»

Francisco de Aldana

(Alcántara, 1537 – Alcazarquivir, Marruecos, 1578)

El ímpetu cruel de mi destino
¡cómo me arroja miserablemente
de tierra en tierra, de una en otra gente,
cerrando a mi quietud siempre el camino!

¡Oh, si tras tanto mal grave y contino,
roto su velo mísero y doliente,
el alma, con un vuelo diligente,
volviese a la región de donde vino!

Iríame por el cielo en compañía
del alma de algún caro y dulce amigo,
con quien hice común acá mi suerte.

¡Oh, qué montón de cosas le diría,
cuáles y cuántas, sin temer castigo
de fortuna, de amor, de tiempo y muerte!

Luisa de Carvajal
(Jaraicejo, 1566 – Londres, 1614)

¡Ay, soledad amarga y enojosa,
causada de mí ausente y dulce Amado!
¡Dardo eres en el alma atravesado,
dolencia penosísima y furiosa!

Prueba de amor terrible y rigurosa,
y cifra del pesar más apurado,
cuidado que no sufre otro cuidado,
tormento intolerable y sed ansiosa.

Fragua, que en vivo, fuego me convierte,
de los soplos de amor tan avivada,
que aviva mi dolor hasta la muerte.

Bravo mar, en el cual mi alma engolfada,
con tormenta camina dura y fuerte
hasta el puerto y ribera deseada.

Antonio Hurtado Valhondo

(Cáceres, 1824 – Madrid, 1878)

CORAZONES Y ARROYOS

No te enamores, niña,
no te enamores:
mira que son arroyos
los corazones;
que de pasada,
suspiran, piden, logran,
y al fin escapan.

Y en vano es oponerles
grillos de oro,
que son los corazones
cual los arroyos:
luchan y bregan
hasta que el dique rompen
que los sujeta.

Corazones y arroyos
van fugitivos;
no quieras detenerlos,
cariño mío;
que de pasada,
suspiran, piden, logran,
y al fin se escapan.

José María Gabriel y Galán

(Frades de la Sierra, Salamanca, 1870 – Guijo de Granadilla, 1905)

¿Qué tendrá la hija
del sepulturero
que con asco la miran los mozos,
que las mozas la miran con miedo?
Cuando llega el domingo a la plaza
y está el bailoteo
como el Sol de alegre,
vivo como el fuego,
no parece sino que una nube
se atraviesa delante del cielo;
no parece sino que se anuncia,
que se acerca, que pasa un entierro...

Una ola de opacos rumores
sustituye al febril charloteo,
se cambian miradas
que expresan recelos,
el ritmo del baile
se torna más lento
y hasta los repiques
alegres y secos
de las castañuelas
callan un momento...

Un momento no más duró todo;
mas ¿qué será aquello
que hasta da falsas notas la gaita
por hacer un gesto
con sus gruesos labios
el tamborilero?

No hay memoria de amores manchados,
porque nunca, a pesar de ser bellos,
«Buenos ojos tienes»
le ha dicho un mancebo.
Y ella sigue desdenes rumiando,
y ella sigue rumiando desprecios;
pero siempre acercándose a todos,
siempre sonriendo,
presentándose en fiestas y bailes
y estrenando más ricos pañuelos...
¿Qué tendrá la hija
del sepulturero?

... ...

Me lo dijo un mozo:
¿Ve usted esos pañuelos?
pues se cuenta que son de otras mozas...
¡De otras mozas que están ya pudriendo!...
Y es verdad, que parece que güelen,
que güelen a muerto...

Basilio Sánchez
(Cáceres, 1958)

COORDENADAS

Los poemas se escriben
para que caminemos entre ellos.
El lenguaje es un bosque.
Entre la oscuridad y las palabras
hay un pacto secreto como el que se establece
entre el aire y las hojas.

El poeta se detiene en los signos,
elige del lenguaje
los que tienen que ver con su manera
de acercarse a las cosas, de interpretar el mundo,
de dirigirse a aquello que lo nombra.
Cada poema asume una reconstrucción,
cada una de sus palabras
un intento más o menos consciente
de devolverle a algo su sentido.

No nos basta solo con su presencia:
las cosas necesitan ser salvadas,
verse restituidas en su pérdida antes de que suceda.

En lo oscuro del bosque, en su espesor,
fermentan las palabras
en todos los idiomas que nos han precedido.
Entre las conjeturas,
buscando hacerse un hueco en esa oscuridad,
el poema posible se abre paso,
nos da las coordenadas de un espacio
que inevitablemente tendremos que habitar,
solos o en compañía, para siempre.

Juan Manuel Barrado

(Huertas de Ánimas -Trujillo)

Y había destellos de neón en el centro de Tokio,
como en ese club donde Scarlett Johansson y Bill Murray
coincidían con su soledad de disidentes,
y había anuncios de televisión en los hoteles de carretera,
aterrizaje de aviones en el aeropuerto internacional,
taxis amarillos portando a prostitutas y boxeadores hasta Mulholland Drive
bajo la luna convexa de las alucinaciones.

Qué fue del reverendo Mitchum, paz, hermano,
a quien para huir le clavaría un alfiler en los ojos;
qué fue de Lillian Gish, su expresión increíble,
mitología que no volverá como no volverá Carmen Gómez
"musa de Monroy entre las azucenas";
qué lejos los fotogramas en blanco y negro del acorazado Potemkin,
la revolución de Octubre contra los zares,
la marcha de los 150.000.000 que preconizaba Maiakovski.

Qué fue de Scotty, abandonado en el vértigo,
John, a pesar del alcohol, salvando los caballos,
dejando sonar la música hasta la madrugada,
para olvidar lo que no es posible olvidar,
en las noches en blanco se oye mi corazón.

Mientras tanto, en las grandes praderas,
Leonard Cohen manchaba de púrpura el aire,
qué fue de la Creedence Clearwater Revival
cuyos hermanos Fogerty dijeron setenta veces siete a Nixon
que había que parar la carnicería de Vietnam,
qué fue de los Doors sonando sobre el río Mekong
mientras los helicópteros transportaban cadáveres
cubiertos con la bandera americana,
dónde estabas, Bob, que no escuchamos tu respuesta en el viento,
dónde estabas, Mick, negociando con la industria,
éramos como fantasmas escuchando a Janis Joplin; [...]

Gonzalo Hidalgo Bayal
(Higuera de Albalat, 1950)

LOS ESCOMBROS DEL HOMBRE

Según discurre el tiempo se suceden
lentamente los ciclos, devastadoramente,
se ceden entre sí, feroces y crueles,
las armas y los juegos, la música y la sangre,
los períodos oscuros a los períodos tristes,
las épocas infames a las épocas ruines,
las eras desdichadas a las eras amargas
las estaciones a las estaciones,
siempre el dolor, interminablemente.
A veces se adivinan, engañosos,
los artificios de la decadencia,
los presagios del fin,
porque el delirio alienta el espejismo
y la locura alcanza su alto límite.
Es tan sólo el fulgor de un nuevo inicio,
el ademán cortés de la tragedia.

Se hundirá en los abismos insondables,
en la región herida por los signos,
la huella calcinada de la muerte,
la oscura imagen de la devastación,
mas nada impedirá que en cada precipicio
y en la inmensidad de los derrumbaderos
sobrevivan, indemnes y sombríos,
los escombros del hombre.

Irene Sánchez Carrón
(Navaconcejo, 1967)

CIUDAD

Son de nuevo las ocho.
Mientras voy al trabajo
en metro, como siempre,
me entretengo mirando mi reflejo
en la ventanilla del vagón.
En la oscura suciedad del cristal
mi rostro tiene un aire de ser intemporal y misterioso.
Prefiero las polvorientas ventanillas del metro
o los escaparates de las tiendas
a los espejos.
Hace años que no miro directamente mis ojos en un espejo.
Son de nuevo las ocho y un minuto.
La próxima estación será la mía.
Cuesta apearse siempre en la misma estación,
acudir al trabajo,
mantener la cordura,
no extraviarse.
Las ocho y dos minutos de qué año, no importa.

El tiempo va pasando
y el dolor nos visita día a día
y hay que ver cuánto cuesta
mantenernos en pie,
zarandeados por este traqueteo insoportable,
sin perder el equilibrio,
la cordura,
nuestro rostro emergiendo transfigurado
en las oscuridades de cada túnel
para acabar sintiéndonos los mismos,
día tras día,
y acudir al trabajo,
y no bajarse en cualquier estación
sino siempre en la misma,
y regresar a casa,
siempre regresar.

Este siglo comienza a hacerse interminable.

Hilario Jiménez Gómez
(Montánchez, 1974)

LA BUSCA

Siempre esperó aquella noche de ventanas cerradas
donde abrazarse a un susurro amanecido
que le diera la mano y paseara su vida.
No recuerda por qué allí sus ojos
desearon probar besos mudos de madrugada,
cómo se dejó atar sin remedio
a cansados sueños de pies cansados,
su cuerpo humillado
ante el desnudo perfecto de la manzana madura.
Sólo confiesa que los pequeños secretos
no han desaparecido con las duchas ni los viajes.
Que dos manos sin dedos tejen por su espalda
la fina tela de las palabras que caen como el día.
Que tras esa voz serena y oscura se pierde
aquel viejo árbol enterrado en cemento.
Que ya no existe si cuando despierta
una sombra no duerme sin ropa a su lado,
con unos labios delgados y mudos
que se saben dueños de la tierra.

Javier Rodríguez Marcos
(Nuñomoral, 1970)

AUTORRETRATO

Estoy hecho de golpes, de agujeros,
de ceniza caliente que llena mis arterias
y me pinta una estrella en el cielo de la boca.
Soy el dueño de heridas extranjeras
que sangran todavía bajo las cicatrices,
y lo terrible del dolor ajeno es saberse la causa.
Fui la llaga, el cuchillo.
¿Por qué esta vida nuestra viene siempre
de la mano de la muerte de alguien?
(Ya sé que cada paso traiciona un pensamiento,
que la única inocencia es no pensar,
pero la vana lógica
no sirve de consuelo).
Estoy hecho de huecos, de túneles, de barro,
de palabras que significan poco.
Soy la sombra de lo que pensó alguien
hace ya muchos años. No soy lo que soñaron
(el sueño de aquel sueño, un fuego que se apaga).
Soy una piel reseca y poco más,
este golpe de huesos mal sumados.
Lo demás, viento y vanidad, miseria.

Julio Santiago
(Miajadas, 1975)

Te
nombro
lo
que
no
existe
para
que
ocurra.

Emilia Oliva

(Malpartida de Plasencia, 1957)

Antología Poética

Sólo adquieren sentido los muros
el dédalo de calles
y el orbe todo
en el encuentro

cuando las blancas paredes
se transforman en sábanas
y en el níveo lecho los amantes
escriben
no sólo un epitafio
sino la letanía infinita
del ser
y del no ser

en el rincón proclive
de una calle estrecha
o en un banco de parque

como boya segura
en la deriva

Iván Sánchez
(Vitoria, 1980.)

STEFANY

Cualquier hombre
que duerma una noche a tu lado
se despertará siendo un poeta.

¿Sabes el camino de vuelta a tu hogar?
¿Sí, en verdad lo sabes?

Y si te dijera que tu casa
es cada uno de los lugares
en que el pelo te roza los hombros.

Porque has de saber
niña de luna,
mujer de viento,
que más allá de eso,
no hay descanso.

Todo lo que forma parte de tu mirada,
es una extensión de tu reino de pan.

Sí, también hay recuerdos...

Un poeta que sonríe al verte
y una barca que lleva tu nombre.

Índice

1.
Romance de «La Serrana de la Vera»
2.
Francisco de Aldana
(Alcántara, 1537 – Alcazarquivir, Marruecos, 1578)
3.
Luisa de Carvajal
(Jaraicejo, 1566 – Londres, 1614)
4.
Antonio Hurtado Valhondo
(Cáceres, 1824 – Madrid, 1878)
5.
José María Gabriel y Galán
(Frades de la Sierra, Salamanca, 1870 – Guijo de Granadilla, 1905)
6.
Basílio Sánchez
(Cáceres, 1958)
7.
Juan Manuel Barrado
(Huertas de Ánimas)
8.
Gonzalo Hidalgo Bayal
(Higuera de Albalat, 1950)

9.
Irene Sánchez Carrón
Navaconcejo, 1967)
)*10.*
Hilario Jiménez Gómez
(Montánchez, 1974)

11.
Javier Rodríguez Marcos
(Nuñomoral, 1970)

12.
Julio Santiago
(Miajadas, 1975)

13.
Emilia Oliva
(Malpartida de Plasencia, 1957)

14.
Iván Sánchez
(Vitoria, 1980)

Índice

Me
pan
Libro. Fe
García Lorca.
alguien va al te
concierto o a una fi
sea, si la fiesta es de su agrado, recuer
que las personas que él quiere no se enc
a mi hermana, a mi padre», piensa, y no
leve melancolía. Ésta es la melancol
que sería pequeño y ruin, sino por
por desgracia suya no gozan del su
y es serenidad y es pasión.Por eso
compro, que son infinitos, y por es
esta biblioteca del pueblo, la prim
Granada.No sólo de pan vive el homb
en la calle no pediría un pan; sino q
desde aquí violentamente a los que s
sin nombrar jamás las reivindicaciones d
Bien está que todos los hombres coman
todos los frutos del espíritu humano po
de Estado, es convertirlos en esclavos de un
de un hombre que quiere saber y no pued
calmar su hambre fácilmente con un pedazo de pan o con unas fru
medios, sufre una terrible agonía porque son libros, libros, muc
¡Libros! ¡Libros! Hace aquí una palabra mágica que equivale
como piden pan o como anhelan la lluvia para sus sementa
padre de la revolución rusa mucho más que Lenin, esta
paredes y cercado por desoladas llanuras de nie
decía: «¡Enviadme libros, libros, mu
fuego, tenía terrible sed y no pedía
para subir la cumbre del espíritu
natural, de un cuerpo por
la agonía del alma insatis
Menéndez Pidal, uno de los s
de la República debe
trav
pro

d i o
y un
éderico
"Cuando
eatro, a un
esta de cualquier índole que
rda inmediatamente y lamenta
uentren allí. «Lo que le gustaría esto
goza ya del espectáculo sino a través de una
ía que yo siento, no por la gente de mi casa,
todas las criaturas que por falta de medios y
premo bien de la belleza que es vida y es bondad
no tengo nunca un libro, porque regalo cuantos
o estoy aquí honrado y contento de inaugurar
mera seguramente en toda la provincia de
re. Yo, si tuviera hambre y estuviera desvalido
ue pediría medio pan y un libro. Y yo ataco
olámente hablan de reivindicaciones económicas
culturales que es lo que los pueblos piden a gritos.
n, pero que todos los hombres sepan. Que gocen
rque lo contrario es convertirlos en máquinas al servicio
a terrible organización social.Yo tengo mucha más lástima
e, que de un hambriento. Porque un hambriento puede
tas, pero un hombre que tiene ansia de saber y no tiene
chos libros los que necesita y ¿dónde están esos libros?
a decir: «amor, amor», y que debían los pueblos pedir
eras. Cuando el insigne escritor ruso Fedor Dostoyevsky,
ba prisionero en la Siberia, alejado del mundo, entre cuatro
eve infinita; y pedía socorro en carta a su lejana familia, sólo
uchos libros para que mi alma no muera!». Tenía frío y nopedía
agua: pedía libros, es decir, horizontes, es decir, escaleras
y del corazón. Porque la agonía física, biológica,
hambre, sed o frío, dura poco, muy poco, pero
fecha dura toda la vida. Ya ha dicho el gran
abios más verdaderos de Europa, que el lema
ser: «Cultura». Cultura porque sólo a
és de ella se pueden resolver los
blemas en que hoy se
debate el

Notas

Notas

Notas

Notas

Este
homenaje
a la historia de la poesía
escrita en la provincia de Cáceres
estuvo al cuidado del Área de Cultura de la
Diputación de Cáceres y de un poeta montanchego
que aparece en estas páginas;
se imprimió para el 23 de abril de 2016,
Día del Libro y festividad de un santo que mataba dragones.
Este mismo día, hace cuatrocientos años, dicen que murió
el preclaro Miguel de Cervantes y otro escritor inglés
que escribió creo Hamlet y cuyo nombre
ahora no recuerdo

INSTITUCIÓN CULTURAL EL BROCENSE
DIPUTACIÓN DE CÁCERES

Esta selección de textos poéticos abarcan cronologicamente desde un viejo romand de tradición oral, hasta poemas publicados ya en el siglo XXI. Están escritos por cacereños y cacereñas de todos los tiempos, y vinculados a cada rincón de nuestra provincia, unos por nacimiento y otros por adopción. Ellos quieren representar un virtual abrazo geográfico y sentimental en torno a nuestra tierra, con esas palabras imperecederas que quieren conformar una breve pero arraigada historia de la literatura hecha en Cáceres.

Descarga este libro aquí:

INSTITUCIÓN CULTURAL EL BROCENSE
DIPUTACIÓN DE CÁCERES